

Respuesta de Guigou

Jacques Guigou

Montpellier, 16 de febrero, 2017

Buenos días Marcelo:

Y antes que nada gracias de nuevo por la traducción de mi texto “Los Costos de la Educación permanente. Un verano en el Centro Intercultural de Documentación CIDOC de Illich” escrito en 1974. Formulo mis observaciones y comentarios tal y como me vienen al hilo de la lectura de tu carta.

1. 1- En primer lugar sobre las circunstancias del descubrimiento de mi artículo. Al principio es una conjunción de dos hechos independientes uno del otro. De un lado la reedición digital el número 35-36 de L’Homme et la Société (ediciones Antrhropos) y de otro lado de un simposio en Cuernavaca sobre la vida y la obra de Ivan Illich. Sin esa conjunción los dos hechos podrían haber existido sin interferir y es Jean Robert, Étienne Verne y tu quienes permitieron su interferencia. Esa interferencia prosigue hoy con nuestra correspondencia lo que me alegra...
2. 2- Las peripecias que acompañaron tu invitación a participar en el simposio confirma -si hubiera necesidad- que nuestra intervención en el Cidoc hace parte de lo reprimido político de la historia de ese centro; reprimido político que se junta con aquellos que mencioné en mi

artículo; por ejemplo, el analizador libidinal de los hippies estadounidenses que impugnaban el orden moral (y religioso) que reinaba en el Cidoc entre los formadores de jóvenes voluntarios del Peace Corp metiéndose desnudos a los cursos; pero también, por supuesto lo no dicho masivo sobre la cuestión indígena en el Cidoc, etc.

3. 3- No es sorprendente que el nombre mismo de “análisis institucional” no se haya oído por los participantes en el Encuentro internacional puesto que yo nunca pronuncié el nombre ni tampoco dije alguna palabra en público sobre esa corriente de análisis. Menos aún sobre el socioanálisis puesto que entonces estaba solo en gestación en el crisol institucionalista vincenense. Como yo era el único entre los tres o cuatro “contestatarios” (de esta manera fuimos designados por lo instituido del Encuentro) que conocía y comenzaba a practicar la intervención institucional, nadie mas que yo era susceptible de referirse a dicha corriente.

Las reservas y críticas que indican Étienne Verne y Jean Robert (que entiendo participó en el Encuentro), son en su mayoría ex post, formuladas, creo, en el a posteriori del encuentro. Puesto que en el momento concreto de esas jornadas de agosto mexicano, lo que se manifestaba respecto a nosotros, era una denegación y un rechazo. El único momento un poco “caliente”, un poco conflictivo, fue aquel en que difundimos nuestro “prospecto” en el interior del Encuentro. Pero en ese momento una verdadera confrontación no tuvo lugar; solo se lanzaron etiquetas: “ marxistas sectarios” era el calificativo escuchado con mayor frecuencia. Por supuesto que Étienne Verne conocía el A.I.- del exterior- aunque más no fuera por haber publicado dos artículos míos en su revista Orientations; los cuales, por otra parte no estaban esencialmente centrados sobre el A.I.

In situ, en Cuernavaca, Étienne nunca me dijo lo que

reportas como su posición en esa época sobre el A.I., a saber la distinción entre “análisis de una pequeña institución” y “análisis de las grandes instituciones”. Es cierto que a partir de un cierto momento mis relaciones con Étienne y el staff del Encuentro se dilataron un poco y entonces no teníamos más que escasas relaciones y cuando estas tenían lugar no se referían a la situación concreta.

Esa distinción pequeño/grande desconoce la dialéctica entre lo local y lo global (cf. H. Lefebvre) y sobretodo tiende a compartimentar dimensiones que son operantes al mismo tiempo en los dos niveles. Eso es lo que intenté hacer en mi artículo de 1974 al introducir cuestiones políticas concretas e inmediatas en las críticas abstractas e idealistas del illichismo; por ejemplo la cuestión indígena (María, la amiga de Ivan que peinaba conchas sobre el césped del Cidoc...); las desigualdades en el uso de las lenguas in situ; el analizador-dinero en las relaciones al saber; una huelga de obreras en una fabrica en Cuernavaca; la memoria viva del movimiento zapatista, etc.

Es evidente que estamos lejos de la imagen que parecen conservar Étienne y Jean de esa “tentativa de análisis institucional del Cidoc”, a saber que ella hubiera contemplado encontrar “verdades solo en el análisis local de aquello que fueron las relaciones entre sus miembros”

Además, yo no ignoraba el contenido de los trabajos del Cidoc puesto que designo el lugar que tenían en las relaciones entre los Estados Unidos y Sudamérica y en particular el hecho de que Illich era consultor de una administración americana (centrada) sobre cuestiones sociales y educativas en los países de Latinoamérica. Entonces hice la hipótesis de que a los ojos del poder norteamericano, Illich tenía su “expertise” del hecho de que frecuentaba los medios militantes cristianos en las favelas y otras tierras de pobreza (Puerto Rico). Si entre muchos otros el Cidoc había sido escogido como lugar de

información y de formación para los voluntarios del Peace Corp es a causa de esa presunta “expertise”. Cuidado: aquí no hay menosprecio, que se me relea bien: ¡no escribí en mi texto de 1974 que Illich era un “agente doble”!. Y mundial de la urgencia. Yo se, - lo presentía en aquella época- que Illich tuvo importancia en la toma de consciencia mundial de la urgencia ecológica y del decrecimiento. Lo que buscábamos era poner en análisis las contradicciones entre sus concepciones políticas, filosóficas, antropológicas y las relaciones sociales concretas, la base material del Encuentro y del Cidoc. No estábamos en una posición reactiva ni contradependiente sino en la dinámica de una crítica para devenir-otro... de lo micro y de lo macro conjuntamente. En Cuernavaca, en 1974, durante mi “verano con Illich”, no encontré un “profeta” sino un visionario, un humanista, un idealista que conducía una crítica de la manera en que la sociedad capitalista buscaba recomponerse después de las convulsiones políticas y antropológicas mundiales de los años sesenta. No era portador de una “profecía” sino que avanzaba alternativas que no me dejaban indiferente, lejos de ello...

1. 4- Tu describes el conflicto entre el rector de la universidad (UAEM) y el gobernador del Estado de Morelos, sin decir en qué consiste éste. Los crímenes en cuestión, por qué y por quién fueron cometidos? El que el Simposio sobre Illich no haya sido concretamente afectado por el conflicto en cuestión, muestra que el idealismo crítico del cual hice en aquella época el corazón del illichismo perdura todavía.
2. 5- Más allá de estas observaciones y comentarios a partir del contenido mismo de tu carta, algunas palabras aún sobre el día de hoy:
 - a. a- ¿En donde está tu proyecto de investigación sobre el Cidoc? Sobre qué pistas trabajas? ¿Es en un marco universitario que conduces tus trabajos?

- b. b- Todo lo que escribí arriba hay que ponerlo en perspectiva con mi trayectoria en la crítica política y la intervención política. No te voy a contar todo eso. Nunca estuve en el centro de la actividad de los institucionalistas pero estuve bastante presente a pesar de todo. En los años 85-90, René Lourau me pidió varias veces participar en los jurados de tesis que dirigió. Fui investigador asociado del laboratorio de AI de París 8.

En el transcurso de los años 1970-80 conduje socioanálisis en diversos medios. Si te interesa encontrarás los relatos en mi blog, en la rúbrica “escritos sociológicos y socioanalíticos”

<http://www.editions-harmattan.fr/minisites/index.asp?no021&rubId=397>

- a. c- Incluso cuando estaba involucrado en el AI (en líneas generales los años 1970), nunca fui ni un militante ni un misionero de la causa. Siempre guardé cierta distancia crítica lo que no significaba un aislamiento. Señalaba regularmente las insuficiencias y errores en la teoría como en la práctica del AI.

En 1982 con mi artículo “Implicación y destino de las implicaciones” luego en 1983 con “lo instituido revisitado” se puede situar mi alejamiento definitivo del AI; del AI pero no de algunos institucionalistas con los que guardo lazos de amistad. Recorrí a continuación otros caminos personales y políticos; principalmente en 1989, con la co-fundación de una revista *Tiempos críticos* que me permitió con otros europeos intentar caracterizar el mundo en el que estamos/somos y que nombramos: la sociedad capitalizada. Cf. El sitio de la revista *Temps critiques*

<http://tempscritiques.free.fr/spip.php?rubrique12>

En “L’institution résorbée” (la institución reabsorbida) muestro el debilitamiento y la inesencialización de las instituciones de la antigua sociedad burguesa en beneficio de los intermediarios, de las redes y los dispositivos. En esa descomposición/disolución es la teoría de la institución preconizada por el AI (lo instituyente contra lo instituido, etc.) quien deviene caduca.

En resumen, ¡ no te voy a contar mi vida teórica ni mi vida a secas! Encontrarás en mi blog las referencias necesarias.

Aquí me detengo por esta noche. Amigablemente

Jacques

P.D. Me permití corregir algunos errores de ortografía y gramática en tu carta. Te adjunto el documento.

También hay en la traducción, algunos errores en las referencias en francés. Las voy a corregir y te envío el documento

Jacques Guigou

Sociólogo francés nacido en 1941. Autor de varios libros y artículos relacionados con la crítica a las prácticas de la educación de adultos y el análisis institucional. Cercano a la corriente socioanalítica del análisis institucional que se desarrolló en Francia a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se inscribe en la tradición libertaria cercana a corrientes del marxismo crítico y el anarquismo. Se puede consultar su blog (la dirección se encuentra en la correspondencia) que contiene gran parte de sus artículos publicados, libros y correspondencia.

Traducción del francés:

Marcelo Carrillo Babani. Educador y psicólogo, doctor en: Ciencias de la educación en La Sorbona, bajo la dirección de René Lourau. Profesor extraordinario en El Colegio de Morelos. Lector atento de la obra de Iván Illich.